

**C**alixto Nuñez, Calixto para sus amigos y "Peralta" para sus familiares, nació en Santa Catalina (Departamento Totoral) un 26 de julio. Huérfano desde niño fue criado por tías y por la cariñosa hermana mayor. Uno de sus tíos médico y pintoresco personaje, era profesor de Farmacología algo que quizá despertó en Calixto su interés por la medicina, carrera a la que ingresó a los 19 años recibiendo a los 24. Desde entonces desempeñó ya como gastroenterólogo en una de las Cátedras de Clínica Médica. A los 29 años obtuvo por concurso el cargo de Jefe de Gastroenterología del Hospital Tránsito Cáceres en la Cátedra de Gumersindo Sayago posición que por razones políticas, abandonó en 1943 para dedicarse al

ejercicio aislado de su especialidad en un austero consultorio de la calle Colón al 600. Calixto fue un autodidacta pero a su formación profesional, con todas las ventajas de la información bibliográfica, la hizo en uno de los mejores centros académicos de la época, la escuela Tisiológica de Sayago, quien quizá lo impulsó a completar su entrenamiento en USA donde permaneció en 1937 y 1938 primero como becario en la Clínica Mayo de Rochester y luego como asistente al Servicio de Bockus en Filadelfia.

La relación de Calixto con el Hospital privado se remonta a la época de su creación como Sociedad Anónima a fines de la década del '40. El fue uno de sus fundadores y es posible que también haya sido uno de los mayores impulsores de la necesidad de que el hospital tuviera un gran contenido académico y que estos principios se incorporaran como fundacionales. Desde la puesta en marcha de la institución en 1957 fue su Jefe de Gastroenterología y en varias oportunidades, fue

## IN MEMORIAM Calixto J. NUÑEZ 1904-1988



vocal y luego presidente del directorio. Durante su período en el gobierno de la Sociedad se desarrollaron aspectos claves del Hospital como su programa de docencia de postgrado y se gestó, entre otros promovida por él, la Fundación para el Progreso de la Medicina, cuya creación como una Fundación asociada a los objetivos del Hospital, aseguraba el mejor cumplimiento de sus fines académicos. Estas características de la obra de Calixto demuestran su pasión por la educación y por la medicina científica que vivió con intensidad y en constante impulso creador durante toda su vida profesional. En el trato personal y profesional no era una persona fácil; irónico y cáustico en sus juicios, solía chocar con la gente, discutir y

enemistarse pero, en el fondo, era un hombre tierno y servicial a quien solo le costaba disimular los errores ajenos. Muchas cosas, grandes y pequeñas, lo irritaban más de la cuenta por ello quizá fatigado, resolvió retirarse de la profesión a los 69 años cuando todavía tenía mucho que dar y que mostrar. Desde entonces pareció querer "volver a las fuentes" y se recluyó a estudiar la historia de los Jesuitas en su querida Santa Catalina natal producto de esto, quizá su última pasión cumplida, fue su libro profusamente documentado sobre los años finales de los jesuitas en Córdoba antes de su expulsión a fines del siglo XVIII.

Calixto pasó los últimos años de su vida solo, pobre y muy enfermo con un dramático deterioro senil producto de una demencia que progresó inexorablemente hasta su muerte. No hay dudas que el Hospital Privado tiene con él una gran deuda porque además de ser uno de sus creadores, la Institución tiene gracias a él, asegurado un futuro de progreso.